

María José  
Durán González,  
Ana María  
Escudero  
Domínguez,  
Juan Núñez  
Valdés y Elena  
Regodón  
Domínguez

# Matilde Ucelay

## *La primera mujer española arquitecta de la historia*



Matilde Ucelay sobre el tablero de dibujo. Años 50.

Este artículo sigue la línea de otros anteriores de uno de sus autores, junto con otros colaboradores, destinados a glosar las figuras de mujeres españolas pioneras de las ciencias, aunque prácticamente desconocidas por la sociedad en razón de la escasa documentación que se posee sobre ellas. Al igual que en esos artículos anteriores, el estatus de éste no debe calificarse de original, al ser claramente divulgativo, amén de recopilatorio tanto de materiales hablados y previamente grabados pasados a texto como de las diferentes fuentes consultadas. Así, gran parte de su texto es una transcripción del contenido de archivos de audio de entrevistas realizadas a familiares de Matilde Ucelay y diversos arquitectos<sup>1</sup>, por ejemplo, así como de trabajos de otros autores sobre la figura de Matilde, de entre los que deseamos destacar explícitamente el de Luis Alemany<sup>2</sup> y sobre todo, el de Inés Sánchez de Madariaga<sup>3</sup>. Todas las transcripciones literales aparecen entrecomilladas en el artículo y parte del texto que media entre las citas está así mismo basado en la voz de audio.

*“Mi madre ha sido una arquitecta muy cuidadosa, dedicada y entusiasta. Fue una de aquellas mujeres que supieron vivir con imaginación y abrieron caminos que ahora se pueden recorrer”.*

Javier Ruíz-Castillo, hijo de Matilde Ucelay.

### Introducción

Hace poco más de cien años, el 9 de marzo de 1910, *La Gaceta de Madrid* publicó la Real Orden del 8 de marzo de 1910, en la sección del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que dirigía D. Álvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones, en la que se establecía lo siguiente: “Ilmo. Sr: la Real orden de 11 de junio de 1888 dispone que las mujeres sean admitidas a los estudios dependientes de este Ministerio como alumnas de enseñanza privada, y que cuando alguna solicite matrícula oficial se consulte a la Superioridad para que ésta resuelva según el caso y las circunstancias de la interesada. Considerando que estas consultas, si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos de tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción pública es no hacer distinción por razón de sexos, autorizan-

do por igual la matrícula de alumnos y alumnas.

S.M. el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer que se considere derogada la citada Real Orden de 1888, y que por los jefes de los Establecimientos docentes se concedan, sin necesidad de consultar á la Superioridad, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial ó no oficial solicitadas por las mujeres, siempre que se ajusten á las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios. De Real orden lo digo a V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V.I. muchos años. Madrid, 8 de marzo de 1910. ROMANONES. Señor Subsecretario de este Ministerio”.

De esa forma, quedaba permitida por vez primera en España la matriculación de mujeres tanto en la enseñanza secundaria como en la Universidad, si bien estas mujeres no sólo

*Edificio de viviendas  
en la calle Libertad  
20, donde creció  
Matilde Ucelay.*

tuvieron que afrontar las dificultades inherentes al acceso a estos estudios, sino que también sufrieron todos los problemas causados por el desconcierto y la desorientación que provocó la solicitud de los primeros títulos de licenciadas, aparte, de que desde un primer momento los estudios concluidos no habilitaban a la mujer para el ejercicio profesional. De hecho, muchas licenciadas tuvieron grandes dificultades para ejercer una profesión correspondiente al título obtenido. En muchos casos estas mujeres tuvieron que solicitar permisos especiales y, otras veces, solventar los problemas que implicaba su solicitud de incorporación a los Colegios profesionales.

En cualquier caso, no cabe la menor duda de que esta Orden sirvió para que algunas mujeres se decidiesen a estudiar y rompiesen con ello la norma propia de esa y de cualquier época anterior, por la que las mujeres debían dedicarse solamente a la crianza de los hijos, la familia y la casa o como mucho ejercer de maestras o enfermeras, mientras que quedaba para el varón la obligación de traer el sustento a casa, fruto de su trabajo.

Al principio fueron pocas las mujeres que se atrevieron a acogerse a esta Orden, matriculándose en los centros de Enseñanza Secundaria existentes por el momento, y de ellas, aún menos las que una vez realizados esos estudios, decidieron continuar una carrera universitaria. Este artículo, escrito con la intención de celebrar los ciento un años de vigencia de esa Orden en el campo científico, está dedicado a glosar la historia personal y profesional de una de estas mujeres, la madrileña Matilde Ucelay Maortúa, primera mujer arquitecta de nuestro país (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, 1936). En el mismo se muestran las numerosísimas dificultades que tuvo que superar para llevar a la práctica esa titulación, entre las que las de género<sup>4</sup> y sobre todo, las de tipo político, ocupan un lugar preferencial.

Debido a su formación adquirida en el Instituto Escuela durante sus estudios de bachillerato, Matilde Ucelay “pertenece a la generación de mujeres de la burguesía ilustrada



española que, educadas en ambientes liberales, artísticos y profesionales, empiezan a acceder a las universidades en las primeras décadas del siglo XX”<sup>5</sup>. Es cierto que para su licenciatura, Matilde no tuvo que padecer las enormes dificultades de género de otras mujeres nacidas sólo unas décadas antes que ella, como por ejemplo la toledana María del Carmen Martínez Sancho (1901 – 1995) o la guipuzcoana Felisa Martín Bravo (1898 – 1979), primeras mujeres españolas doctoras en Matemáticas y Física, respectivamente, pero como veremos a continuación, tampoco puede decirse que la vida de Matilde fuese un “camino de rosas”, precisamente.

### **Antecedentes familiares y primeros años**

Matilde Ucelay Maortúa, nacida en Madrid en 1912, en la calle Libertad número 20, en el barrio de Chueca, fue la hija mayor del matrimonio formado por el abogado Enrique Ucelay Sanz y Pura Maortúa Lombera. Matilde tuvo tres hermanas: Luz, Margarita y Carmen.

Al respecto de la familia de Matilde, Enrique Ucelay, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y sobrino suyo, explica los antecedentes socio-políticos de las ramas tanto paterna como materna de la familia de su tía: “El abuelo paterno de Matilde, Enrique Ucelay Richer fue un hombre que heredó una buena cantidad de dinero y la utilizó para establecerse como abogado, convirtiéndose en un prohombre de la abogacía madrileña. Fue decano del Colegio de Abogados, senador, y estuvo muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza. Tuvo entonces a Enrique, el padre de Matilde, que

resultó ser una persona bastante brillante, que acabó su carrera de abogacía muy pronto y se dedicó al Derecho Mercantil, llevando la dirección de diversas empresas. Sin embargo, justamente en los años 20, al padre de Matilde le sobrevinieron dos desastres económicos. Uno de ellos es que tuvo que dejar de ser gerente de la empresa de Gas Ciudad y el otro vino motivado por especular con marcos alemanes, aunque, a pesar de ello, la familia salió adelante sin mayores contratiempos. Enrique se casó con Pura Maórtua Lombera, una mujer de ascendencia vasca, nacida en la frontera entre Vizcaya y Cantabria, y tuvo cuatro hijas, a las que dio una plena formación institucionista, en el Instituto Escuela. La primera fue Matilde, la segunda Luz, que estudió música, la tercera Margarita, y la más pequeña Carmen, fallecida pronto a causa de una meningitis<sup>6</sup>. Margarita fue la que sobrevivió a todas las hermanas, en su casa de la ciudad en la que crecieron, tal como ella misma afirma: “Era un Madrid de principios de Siglo, Matilde nació el 12, creo, y yo ya nací en plena guerra europea”.<sup>7</sup>

El recuerdo de unos progenitores excepcionales perdura en una memoria que flojea y que le deja a Margarita lagunas ya difíciles de salvar: “No se como decirlo, los dos fueron muy buenos padres. Mi padre serio, el único hombre, autoritario pero muy bueno. Es decir, todo lo que se pedía, lo concedía”.<sup>8</sup>

La principal característica que amigos y conocidos de la familia destacan de las hermanas Ucelay Maórtua es la enseñanza que recibieron y que está relacionada indefectiblemente con la Institución Libre de Enseñanza y con el Instituto-Escuela al que asistieron. Matilde, en la única entrevista que con su voz se conserva, es una de las cosas que recuerda, especialmente a un profesor y las excursiones que realizaban.

“Barnés nos llevaba un día a la semana al Prado y nos explicaba. Los domingos organizaba excursiones a todos los pueblos de alrededor de Madrid en tren: al Escorial, a Toledo, Sigüenza,... Y luego, una vez al año en el curso, hacíamos una excursión larga, ya cuando éramos más mayores”.<sup>9</sup>

Margarita ríe con el recuerdo del examen de ingreso: “Yo recuerdo por ejemplo que a mí me examinaron a los siete años para ver si podía entrar preguntándome qué eran los fenicios y afortunadamente yo me lo sabía muy bien y me dejaron pasar”.<sup>10</sup>

Otra de las características de su familia y que dejó un claro poso en Matilde fue el gusto por la música, algo determinante, como bien apunta su hijo Javier Ruíz-Castillo, en las actividades culturales de la familia y en cualquiera de sus generaciones: “En cambio, con más fervor, es la afición a la música que le inculcó su padre, que les llevaba a todas a los conciertos semanales de la Orquesta Nacional de turno y eso mi madre lo tiene precisamente muy grabado. Toda su vida ha sido una melómana y ha asistido o arrastrado a su marido a los conciertos de la Orquesta Nacional Española y a los que hubiera en la España de la época. Para ella, yo creo, que es al final la música, el arte, la actividad artística que más le llegaba”.<sup>11</sup>

Mucho más excepcional sin embargo, era la práctica del deporte, algo que se puso de moda en esa época entre los más jóvenes. Otra cosa que representa la amplitud de miras de la educación que recibían y la vida que vivían es la participación en el mundo deportivo por parte de las mujeres y de los hombres también. Empiezan chicos y chicas a practicar atletismo, ski, baloncesto, natación, etc. y las mujeres participan desde un primer momento.

Detrás de todo ello, tenemos que situar también a Pura, la madre de Matilde, una mujer con un gran arrastre que involucra a todas sus hijas en estas actividades y que lleva a cabo iniciativas que marcarán el futuro de sus hijas. En palabras de Enrique Ucelay, profesor de historia: “Pura es una mujer inquieta y funda, si recuerdo bien, en el año 26 el Liceum Club, que consta como la primera asociación femenina y por lo tanto feminista en Madrid. Pero le maldecían como el club de las señoras. Entonces, diversas personas, María Lejárraga, que es la autora de todas las obras de Gregorio Martínez Sierra, su mujer, y mi abuela, entre otras, se escinden y crean una asociación para la educación cívica de la



Federico García Lorca, Pura Ucelay y Ramón María del Valle-Inclán en el estreno de Yerma.



mujer, cosa que les entra en el pensamiento y en la órbita de Fernando de los Ríos: 'Los ideales han de ser y deben ser para derretirlos en el tiempo incorporándolos a la vida'.<sup>12</sup>

Al respecto de lo anterior, es conveniente indicar que Fernando de los Ríos Urruti (Ronda, Málaga, 1879 – Nueva York, 1949), político, dirigente e ideólogo socialista, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza (era sobrino de Fernando Giner de los Ríos, uno de sus fundadores), se afilió en 1919 al Partido Socialista Obrero Español. Con el tiempo, María de la O Lejárraga García (o Martínez Sierra, seudónimo que ella adoptó a partir de los apellidos de su marido: Gregorio Martínez Sierra, que es como ella solía firmar), escritora y feminista española, también optó por el activismo político.

Pues bien, Matilde siempre recordó a ambos con especial cariño. En particular, de María afirmaba que: “era inteligentísima, dulce, sabía de todo, se expresaba maravillosamente, atendía a todo, era una mujer extraordinaria, lo hacía todo porque Gregorio, su marido, no hacía nada, la que escribía era ella, como sabéis todos”.<sup>13</sup>

Siguiendo con el comentario de los antecedentes artísticos, culturales y liberales de la familia de Matilde, que tanto influyeron en su forma de ser y de encarar su vida, Margarita Ucelay continúa desgranando en aquella entrevista sus recuerdos. Así nos cuenta que su madre, Pura Maórtua, decidió centrar su trabajo en el mundo del teatro amateur: “Se pasaron unas cuantas. María Pasolas Tierra pasó a la política y mi madre se quedó en el grupo de teatro que había formado y se quedó dirigiendo poquito, cosas sin importancia, hasta que pasado mucho tiempo se le reveló un joven escritor, Federico García

Lorca. Para mi madre fue un abrir de ojos el estreno de la *Zapatera Prodigiosa*”<sup>14</sup> [Farsa violenta en dos actos de Federico García Lorca]. Ese grupo de teatro que dirigió Pura Maórtua contaba con el total respaldo y apoyo de Federico García Lorca, quien por entonces luchaba por cambiar las viejas y caducas estructuras teatrales de la época. El grupo se llamaba Anfístora (ésta es “una palabra que Federico repetía, que no quería decir nada”<sup>15</sup>).

Javier Díaz-Castillo, el hijo de Matilde, continúa abundando sobre este tema: “A partir de Fernando de los Ríos, hay un cierto contacto con García Lorca. Lorca le pone un desafío a mi abuela y mi abuela cumple con ese desafío, que era rescatar *Don Perlimplín* del depósito de obras pornográficas que tenía la policía”.<sup>16</sup>

El mismo Javier apunta una anécdota que toda la familia recuerda y que se recupera con la propia voz de Matilde: “Mi madre todos los días pasaba a dar la lata y a decir que le había dado autorización García Lorca para que les devolvieran el ejemplar. Y así días y meses hasta que un día se hartó el hombre de seguridad y dijo: ‘¡que le devuelvan a esa señora esa obra erótica por la que está tan interesada!’, nada menos que *Don Perlimplín y Melisa en su Jardín*, la mayor preciosidad de Federico”.<sup>17</sup>

Aquel manuscrito, de *Don Perlimplín y Melisa en su Jardín*, rescatado de la policía gracias a la insistencia de Pura Maórtua es el que Margarita editaría muchos años después: “Y el libro pornográfico no era libro todavía, lo publiqué yo después porque mi madre tenía el original a mano de Federico y corregido por Federico”.<sup>18</sup>



Institución Libre de Enseñanza, en el Paseo del General Martínez Campos 14.

Pues bien, este gran interés que tenían sus padres por las bellas artes, la literatura y el teatro, que les llevó a moverse en el ámbito intelectual y progresista madrileño de los años 20 del pasado siglo, tuvo una grandísima influencia en la manera de ser, pensar y actuar de Matilde. La música, sobre todo la ópera, a la que su padre era muy aficionado y llevaba a toda la familia, y las lecturas y ensayos de teatro animadas por su madre, a las que Matilde asistía, así como también a discusiones literarias con intelectuales del momento al compás de algunas de las arias preferidas de su padre, fueron decisivas para ir creando en la personalidad de Matilde inquietudes de todo tipo, educativas y artísticas, fundamentalmente, que ella mostrará desde muy pequeña. Todo lo cual hizo que Matilde fuese una niña brillante en sus estudios desde sus primeros años en el colegio.

### **Estudios previos a la Universidad**

Matilde estudia brillantemente el bachillerato en el Instituto Escuela de Madrid, heredero directo de la Institución Libre de Enseñanza (institución liberal de enseñanza mixta en la que las mujeres participaban no sólo en el estudio sino también en el deporte, hasta entonces vedado al “sexo débil”), simultaneando esos estudios con la carrera de piano.

### **Estudios universitarios**

Desde bastante antes de terminar sus estudios de secundaria, en los que había probado sobradamente su valía como estudiante, Matilde ya había mostrado una firme vocación para estudiar arquitectura, a pesar de que todavía no había arquitectas en España. “Nadie en su casa o en la escuela contrarió tal decisión, seguramente porque había sido educada para ello, porque tenía tres hermanas que llevaban el mismo camino en los estudios y sobre todo porque parecía tener las ideas muy claras”.<sup>19</sup> Tal como recuerda su hermana Margarita: “La idea era ya trágica para los hombres porque era meterse completamente en una situación que solamente habían aceptado hombres tradicionalmente. Y le costó trabajo seguir a delante”.<sup>20</sup>

Su padre también le apoyaba en estudiar. Por eso, Matilde “nunca dudó en matricularse en unos estudios a los que no les unía tradición familiar, pero que cursó con la tenacidad que le daba el convencimiento de hacer lo que más le gustaba”.<sup>21</sup>

Según indica Inés Sánchez: “tampoco le importó a ella, que en aquella época aún no hubiera arquitectas en España (de hecho apenas eran conocidos los nombres de una o dos arquitectas en toda Europa: la irlandesa Eileen Green y la alemana Lili Reich), ni tampoco la duración de la carrera, que entonces estaba en siete años, incluidos los dos iniciales de ingreso. Mientras tanto, algunas de sus compañeras se habían decidido por otras licenciaturas, como Filosofía o Farmacia, como ejemplos paradigmáticos de carreras de Letras y de Ciencias, en las que la presencia, todavía insignificante, de las mujeres ya empezaba a aumentar”.<sup>22</sup>

Así, en 1931, Matilde ingresa con 19 años en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Madrid, junto con dos compañeras del Instituto, Lali Úrcula y Cristina Gonzalo. La presencia de estas tres mujeres en la carrera, además de provocar alguna dificultad (de hecho se tuvo que adaptar un aseo para chicas en la Escuela porque no había, al ser ellas las primeras mujeres que estudiaban allí), suscitaba un enorme respeto y se cuenta que cuando alguna de ellas entraba en clase todos sus compañeros se ponían en pie.

Manuel Blanco Lage, catedrático de Composición de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid sitúa aquellos años en una universidad que desde sus inicios vivió muchos avatares: “Matilde entra en la escuela en el año 29, momento en el que la escuela deja la calle Estudios, el Colegio Imperial de los Jesuitas donde se había aposentado después que se separa de la academia y la escuela se sitúa dentro de la ciudad universitaria. Matilde estudia con Modesto López Otero como director y además ella tiene que asistir probablemente en el momento en que se muda la escuela de un lado a otro antes de que se declare la guerra”.<sup>23</sup>

Pero no todos los profesores de la Escuela recibieron de igual grado la

llegada de Matilde a las aulas. En la memoria de Matilde quedó fijada la actitud de uno de ellos.

“El único que se sabía que había dicho: esa chica va yendo muy bien pero cuando llegue a mi ya veremos. Eso lo dijo un día en un claustro y entonces otro catedrático cuya mujer era amiga de mi madre y todo el grupo se lo dijo: ya puedes decirle a tu hija que estudie todo lo que pueda porque hay a quien no le gusta. Ese es el único profesor que verdaderamente me hizo una oposición. Tengo que decir que me tuvo en un examen de Matemáticas en la pizarra dos días, una mañana entera y otra mañana entera. Y en la segunda mañana me dijo que volviera por la tarde. Y entonces me dijo: bueno vuelva usted en septiembre. Estas fueron sus palabras”.<sup>24</sup>

Aunque otros profesores, por fortuna, apostaban por cualquier cambio que ayudase a transformar la sociedad.

Una de las dos mujeres que acompañaron a Matilde en sus estudios, la también madrileña María Cristina Gonzalo Pintor (1913 – 2005), tiene el honor de ser una de las primeras doctoras en Arquitectura de España, titulación que obtuvo en febrero de 1967. Junto a Matilde, María Cristina fue objeto de burla en un artículo del arquitecto Anasagasti, publicado en la revista *Blanco y Negro* el 21 de febrero de 1932, con el título “Las mujeres en la arquitectura. ¿Sirven para esta profesión?”. Además el artículo venía ilustrado con sendas caricaturas suyas cortesía de dos alumnos. María Cristina cuenta en una

entrevista: “Al principio parece que los chicos nos miraron con un poco de sorna, parecían cohibidos ellos más que nosotras. Sólo un profesor prohibió silbar cuando pasábamos, y una vez dirigió una bronca al curso por estas bromas de jóvenes. Después, nada especial. La verdad es que nos trataron exactamente igual que a los hombres.”

Con referencia a sus compañeros varones, Matilde tuvo por compañeros en la Escuela a Félix Candela y a Fernando Chueca Goitia, a los que les unirá una amistad de por vida. Precisamente con Fernando, estudiando juntos durante un verano, Matilde realiza dos cursos de la carrera en uno, por lo que con 23 años acaba un año antes la carrera, aunque según ella misma dice “le acompañó la suerte”. Por ello, en junio de 1936, Matilde tiene el honor de ser la primera mujer española que obtiene la licenciatura de Arquitectura, la cual le es otorgada el 15 de julio de ese mismo año, tres días antes de que estallase la guerra civil. Según ella misma afirma, “la asignatura que más me gustó fue la de Proyectos, siendo alumna, entre otros, de D. Modesto López Otero (nombrado catedrático de Proyectos arquitectónicos de la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1916, de la que fue director desde 1923 hasta 1955).”<sup>25</sup>

Al ser Matilde la primera mujer que consigue el título de arquitecto en España, ya que otras que empezaron con ella, dejaron la carrera o bien tardaron más en finalizarla, sus compañeros le brindan un homenaje en el

*Matilde rodeada por algunos de sus compañeros de clase, poco antes de graduarse.*

*A la derecha, ya finalizados sus estudios, tomando notas para desarrollar uno de sus proyectos.*





LAS MUJERES EN LA ARQUITECTURA

¿SIRVEN PARA ESTA PROFESION?

Nos hablamos habituado—¡cándidos!— a que la mujer ejerciese entre nosotros algunos menesteres secundarios, primero, y un sinnúmero de profesiones y carreras, después. ¡Qué ingenuidad la de los que se figuraban que los blancos mudillos no golpearían las puertas de los Centros de enseñanza más ferros y encopetados!

Ya están dentro: aquí figuran las mas de nodadas, las primeras en ingresar en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. ¿Con trato de favor y de galantería? Si, si; que las pregunten. Medidas por el mismo rasero que los varones, haciendo contorsiones al pasar por las estrechas mallas y con alguno que otro arañazo.

En nuestros viajes de pensionado, allá por el año 1914, nos habíamos habituado a encontrarlas en las Escuelas de Arquitectura de Munich y Viena. Lo de fuera, con otros hábitos y diversa psicología, nos parecía normal; mas cómo nos extrañó el contemplar a la primera señorita en el caserón de la calle de los Estudios, sola, como si se hubiese equivocado de Centro, entre doscientos muchachotes, trazando desentendida, con la diestra, su diseño, mientras con la otra se atusaba la melena, y cabalgando aguerrida sobre la banqueta alargada, a la americana.

Ahí están llamando a las de fuera; a sus amigas, y que se den por vencidos los más



LA SEÑORITA MATILDE UCCELAY, ALUMNA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA



LA SEÑORITA CRISTINA GONZALEZ, ALUMNA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

redecitrantes. Buena les espera. Vienen ellas sin coquetería—pudiendo ostentarla con fundamento—, dejándose zaherir por los mortales lápices de sus compañeros de estudios. Formando parte, una, del Claustro de profesores y alumnos, orgullosa con la representación que en ella delegaron los compañeros de curso. Hasta ahora no hablan en las reuniones—que no es poco en una mujer—; observan y escudriñan con sagaz e inquieta mirada.

¿Qué nos dirán cuando se decidan a mostrarnos sus ideas y el concepto que tienen de la rigida ordenación arquitectónica?

La mujer en la vivienda tiene un papel preeminente. Concedora, como nadie, de sus necesidades, ¿qué duda cabe que puede proyectar sus distribuciones con tanto o más conocimiento de causa que el primero?

¿Tiene la mujer condiciones para ser arquitecto? Concebimos a una señorita en una obra, dando voces, embadurnada el vestido y la cara—de yeso, ¿eh?—. ¿Con qué miradas y reuiebros les recibirán los dicharacheros albañiles? ¿Persistirán los huelguistas en su tenacidad societaria cuando la arquitecta les arengue?

Si nos consienten, valdría la pena, iremos contestando en numeros sucesivos a ésta y otras preguntas, que creemos encierran alguna pequeña curiosidad y no escasa atracción.

Anasagasti.

Arquitecto.

(CARICATURAS DE LOS ALUMNOS SRES. GONZALEZ Y DAMPIERRE)

La guerra rompió carreras, profesiones y dejó hasta la propia facultad con fracturas muy difíciles de reconstruir. El catedrático Blanco Lage habla de la biblioteca de la Escuela de Arquitectura: “Perdemos parte de la biblioteca porque se utiliza como sacos terreros, para proteger a la gente. Durante mucho tiempo todavía hemos abierto algún libro y nos hemos encontrado restos de munición. El edificio queda prácticamente derruido. Un edificio de ladrillo que para reconstruirlo termina completamente chapado de piedra para que no se vea cómo la metralla lo horadó por todas partes. Matilde tiene que asistir en esos momentos”.<sup>26</sup>

Inés Sánchez de Madariaga reconstruye en sus investigaciones un episodio poco conocido y que sitúa a la primera arquitecta española trabajando con denuedo para que la actividad gremial no cesara durante el conflicto bélico: “Parece ser que en los inicios de la guerra los Colegios de Arquitectos de Madrid y Barcelona cierran. Hay un arquitecto del Colegio de Barcelona, Juan Capo de Vila, que en aquel momento tenía su novia en Madrid, que era Teresa Bermejo, amiga de Matilde Ucelay y vino a visitarla a Madrid en el 36. Matilde le dice a Teresa: ‘organizame un encuentro con tu novio porque quiero hablar con él’ y Matilde le pregunta a Juan Capo de Vila ‘¿Cómo habéis hecho para abrir el Colegio de Barcelona? Porque sé que el Colegio de Barcelona está funcionando de nuevo’ y Juan le dice: ‘Teníamos la llave y lo abrimos’”.<sup>27</sup>

Lo cierto es que documentos rubricados atestiguan que el Colegio de Madrid también mantuvo en ese periodo actividad. Según Inés Sánchez atestigua: “Yo se que en el año 37 Matilde aparece, porque existen documentos que tiene su firma, como secretaria del Colegio de Arquitectos de Madrid en un momento en el que es presidente Eduardo Robles Piquer, otro de los arquitectos depurados que se exilió en Venezuela”.<sup>28</sup>

Por esa y otras razones, el año 1937 ocupa un lugar destacado en la vida de Matilde. En ese año es nombrada Secretaria del Colegio de Arquitectos de Madrid, que había cerrado sus instalaciones al comienzo de la Guerra Civil y que había vuelto a

Artículo con caricaturas publicado en la revista Blanco y Negro, 21 de febrero de 1932.

hotel Nacional de Madrid, el 10 de julio de 1936 (en otras fuentes se indica que fue en el Colegio de Arquitectos de Madrid), al que asiste Amós Salvador Carreras, Ministro de Gobernación, del que dependía la Dirección General de Arquitectura, así como otras destacadas figuras de la República (poco sospechaba entonces Matilde que la presencia de esas personalidades le iba a invalidar para ejercer su profesión legalmente en los años posteriores al final de la guerra, ya que como se indicará más adelante, fue represaliada por un tribunal profesional debido a su filiación republicana y condenada a cinco años sin poder ejercer, inhabilitándola a perpetuidad para ocupar cargos públicos, lo que le obligó durante un tiempo a trabajar en proyectos que luego firmaban algunos de sus compañeros).



*Matilde Ucelay con sus compañeros de promoción de la E.T.S.A.M. en julio de 1936.*

abrir sus puertas por iniciativa personal de Matilde. Como Presidente aparece Eduardo Robles Piquer.

También en ese año, el día 6 de Enero, Matilde se casa en Valencia (donde ella pasó la mayor parte de la guerra) con José Ruiz Castillo, abogado y funcionario del Ministerio de Agricultura, miembro de una conocida familia de editores madrileños, su padre era el dueño de Biblioteca Nueva, lo que le permite trabajar como editor de los autores más importantes de las generaciones del 98 y del 27. El matrimonio tuvo dos hijos: José Enrique y Javier, que curiosamente llevan como primer apellido el compuesto de los dos del padre, por lo que firman como José Enrique y Javier Ruiz-Castillo Ucelay, respectivamente. José Enrique será también arquitecto y colaborará en el futuro con su madre.

La culminación de ese matrimonio no deja de tener su historia. El momento obligó a tomar decisiones personales y la familia Ucelay Maórtua se traslada a Valencia. En primer lugar lo hizo Margarita. Ella era menor de edad y tuvo que conseguir los permisos pertinentes para poder casarse y viajar. Según Margarita, “Mi marido vino a mi casa a pedirle a mi padre un permiso escrito, porque yo era menor de edad, de que me iba con él a Valencia. Era un momento de asegurarse que una podía sobrevivir, porque mi casa estaba a tiros todas las noches”.<sup>29</sup>

Fue entonces cuando el padre de Matilde enferma y el resto de la familia emprende también el éxodo. Tal como sigue narrando Margarita y confirma Javier Ucelay, hijo de Matilde: (Margarita): “A mi padre se le empieza a poner la pierna negra y le

dice el médico que era escorbuto y que se tenía que ir como fuera para Valencia. Entonces se fueron Matilde, Pepe, mi padre y mi madre y la muchacha que teníamos y allí pasaron la guerra.”<sup>30</sup> (Javier): “Pronto se movieron con el gobierno a Valencia. Mi abuelo era funcionario del Ministerio de Agricultura y junto a otros amigos y a algún otro de los hermanos de mi padre vivieron la guerra en Valencia trabajando para el gobierno republicano del Ministerio de Agricultura”.<sup>31</sup>

Y es entonces cuando José Ruiz Castillo, Pepe, y Matilde Ucelay contraen matrimonio. Margarita Ucelay comenta: “Yo les casé a ellos porque los llevé al mismo juez que nos casó a nosotros. Y se decía fila número tal, entraban y los casaban en el acto, eso sí te daban un papel escrito”.<sup>32</sup>

Afortunadamente para Matilde y al igual que ocurrió con sus padres, José será su marido y compañero, sabrá soportar sus malos humores y las rachas, tanto buenas como malas, de una mujer, trabajadora incansable, esposa y madre de dos hijos, que no sabía conformarse con nada.

Matilde tuvo a su primer hijo, José Enrique, en Valencia, y cuando pasado algún tiempo muchos optaron por el exilio, ellos regresaron a Madrid. Su segundo hijo, Javier, cree que asumieron de la misma forma que otros muchos españoles el hecho de que habían perdido la guerra: “Pienso que en algún momento contemplaron la posibilidad de exiliarse y de marchar hacia Méjico o donde fuera, pero yo creo que esencialmente decidieron que no, como otros tantos millones de españoles que perdieron la guerra decidieron comerse el franquismo lo mejor que podían”.<sup>33</sup>

Margarita Ucelay sin embargo, decidió abandonar España y se instaló en Nueva York, donde llegaría a ser la directora del departamento de español del Barnet College de la Universidad de Columbia.

Debido a su casamiento con José, toda la familia de Matilde estuvo vinculada con el mundo literario y editorial independientemente del árbol genealógico por el que se ascendiera. De hecho, Pepe Ruiz Castillo junto



con sus hermanos mantuvo la empresa editorial Biblioteca Nueva. Fue la que había puesto en marcha su padre y en la que publicó a los grandes autores de la generación del 98 y también a otros autores de generaciones precedentes y posteriores.

Don José Ortega y Gasset fue, según Ruiz Castillo, uno de los pilares de la familia. Javier, el hijo de Matilde, afirma: “Ortega es el principio y fin de todo el pensamiento, las ideas y los valores de mi padre. Entonces, en mi casa a la hora de comer, mi padre venía de la tertulia de la *Revista de Occidente* y contaba en casa lo que Ortega había dicho ese día y los comentarios de los demás contertulios. El otro gran autor que presidía la vida familiar por la inspiración del negocio familiar de mi padre, de su hermano y de mi abuelo, era Sigmund Freud. Ortega le dijo a mi abuelo: ‘Don José, hay un médico en Viena que causa furor entre las señoras, que es muy inteligente y que está escribiendo una nueva manera de ver la psicología, se llama Freud. Atienda usted a sus obras y tradúzcalas’. Y eso hizo mi abuelo y generó la primera traducción de Freud al castellano, que se hizo por cierto antes que en Inglés y que en muchos otros idiomas”.<sup>34</sup>

Y también hubo otro personaje literario muy imbricado con la familia Ruiz Castillo y Ucelay. Fue Pío Baroja. En 1947, uno de los hermanos políticos de Matilde, Arturo, que trabajó en *La Barraca* y que después se dedicó al cine llevando a la gran pantalla la novela *Las inquietudes de Shanti Andía* de Baroja, por la amistad que los unía le dio al autor, a Pío, un pequeño papel en la película.

Tras la finalización de la guerra Matilde regresa con su familia a Madrid. Allí, y también al igual que había ocurrido con sus padres, el matrimonio comparte la amistad de un núcleo de profesionales que incluye músicos, médicos, escritores y arquitectos que serán de gran ayuda cuando se acaba la guerra y la familia se encuentra en el bando de los vencidos. Entonces empieza verdaderamente la etapa más dura de la vida de Matilde.<sup>35</sup>

Fue en esa dura década de los 40 cuando Matilde Ucelay fue juzgada y

condenada. De hecho, se establecieron diferentes grados de depuración profesional para aquellos arquitectos desafectos al régimen. La arquitecta Inés Sánchez de Madariaga investigó muchos de esos expedientes: “El Boletín Oficial del Estado en el que aparecen es una orden del 9 de julio del 42 por la que se imponen sanciones a los arquitectos que se mencionan. Es una orden donde se especifican 11 categorías de sanción, de mayor a menor, desde quien recibe una mayor sanción, entre los que figuran Bernardo Giner de los Ríos, que había sido ministro de la República, y Manuel Sánchez Arcas, que era conocido por su militancia política, que son condenados a inhabilitación perpetua para ejercicio público y privado de la profesión, es decir, una muerte civil prácticamente, hasta el décimo donde figuran Fernando Chueca Goitia o Fernando García Mercadal que figuran con pequeña inhabilitaciones. En este listado Matilde aparece con una sanción bastante importante, aparece en el quinto grupo”.<sup>36</sup>

### Las primeras dificultades en su trabajo profesional

Tal como se comentó, no puede decirse que Matilde sufriese muchas dificultades de género durante su etapa de estudios y formación académica. En cualquier caso, éstas siempre fueron muy escasas en comparación con las sufridas por otras mujeres con similares objetivos de estudio unas pocas décadas antes.

Matilde en su juventud.



Sin embargo, como se acaba de indicar, sí tuvo dificultades serias por causas políticas, que empezaron para Matilde cuando poco después de finalizada la Guerra Civil, en 1940, y ya en Madrid, fue depurada profesionalmente por la Dirección General de Arquitectura y condenada y sentenciada el 9 de Julio de 1942 en Consejo de Guerra, acusada de “responsabilidades durante la guerra”, a inhabilitación a perpetuidad para cargos públicos, directivos y de confianza, a la imposibilidad de ejercer su profesión de manera privada durante cinco años y a una indemnización de 30.000 pesetas.

Existen varias razones que pudieran ser tenidas en cuenta a la hora de explicar esta depuración. En primer lugar, según indica su hijo Javier, su madre optó por implicarse sindicalmente: “Estando en su primer curso, curso que coincide más o menos con el final de la monarquía y la llegada de la República, ella se sindicaliza en la FUE, la Federación Universitaria Escolar de la Facultad de Arquitectura de Madrid”.<sup>37</sup>

Fue también en ese momento cuando Matilde, que ya mantenía relaciones con José Ruiz Castillo, abogado funcionario del Ministerio de Agricultura y miembro de una conocida familia relacionada con el mundo editorial, viaja a Rusia con su novio en una peculiar e inusitada expedición en la que además de la pareja viajaron diversos amigos. La aventura les llevó desde París, con escala en Berlín, a Moscú y Leningrado. Margarita, su hermana, recuerda que: “Había sido la dificultad del tren y que total llegaron allí, vieron aquello muy por encima. Claro que lo extraordinario es que los dejasen ir”.<sup>38</sup> Al respecto, es Javier el que ve en esta actividad uno

*Inés Sánchez de Madariaga entrevista a Matilde Ucelay en su casa de Madrid.*



de los motivos por los que Matilde pudo años después ser objeto de la denuncia de sus compañeros: “Esto tampoco pasa desapercibido y entonces hay gente de derechas, hay gente de izquierdas..., hay gente por tanto que ese viaje no se lo perdonará a Matilde”.<sup>39</sup>

Es por todo eso por lo que, a pesar de recibir en 1946 su título de arquitectura, Matilde no pudo recibir encargos públicos ni trabajar de forma privada, y sus primeros proyectos no pudieron llevar su firma. Por ello, como no podía firmar proyecto alguno, son sus compañeros los que lo hicieron por ella. Muchos fueron, tanto en el exilio como en España, los amigos que mantuvo Matilde en la profesión. Entre los nombres más significativos destacan Aurelio Botella Enríquez, José María Arrillaga de la Vega y Félix Candela. Eso también le llevó a intentar (y conseguir) ganarse una clientela entre la colonia extranjera que habitaba en España. “Los españoles no se fiaban de una mujer”, explicaría con posterioridad su hijo José, al respecto. Según Inés Sánchez: “Félix Candela se convierte en un gran amigo de Matilde, mantuvieron contacto toda la vida: contacto epistolar y muchas visitas. El matrimonio Ucelay y Ruiz Castillo viajaba con mucha frecuencia a Méjico y allí mantenían relaciones con toda la colonia de refugiados y el gran amigo de Matilde era Félix Candela. Después, el hijo de Matilde, José Enrique Ruiz Castillo, que es arquitecto, va a trabajar a Méjico con Félix Candela. Vuelve a España y trae la técnica de construcción de ‘bóvedas laminares’ de Félix Candela. Trabaja y construye muchos edificios mejorando esta técnica”.<sup>40</sup>

Igualmente opina Margarita: “Era muy amiga de amigas, tenía muy buenas amigas y amigos, es decir tenía gente alrededor de ella”.<sup>41</sup>

A continuación, y tras indicar que en la década de 1950, Matilde intenta ser directiva de la Asociación de Mujeres Universitarias, de la que tenía el carnet número siete, sin conseguirlo debido a la oposición de la administración franquista, hacemos un paréntesis para tratar la obra arquitectónica de Matilde y comentar la filosofía seguida por sus proyectos. Al respecto, los autores deseamos



Matilde en su madurez.

indicar que la mayor parte de lo que sigue está tomado (aunque posteriormente adaptado por nosotros) del artículo, ya mencionado en citas anteriores, escrito por la doctora en Arquitectura Inés Sánchez de Madariaga, Profesora Titular de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Asimismo, todas las figuras de los edificios que se muestran están tomadas de páginas públicas de Internet.

### Su labor profesional

Con referencia a la arquitectura que se realizaba en la época en la que Matilde comenzó su andadura profesional, Inés Sánchez recuerda que fue precisamente entonces cuando se produjo la irrupción de las nuevas vanguardias.

“En los años 20 se produce una introducción de la Arquitectura Moderna en España por distintas vías: el GATEPAC [Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea] que se crea para introducir los principios del movimiento moderno, es uno de los principales foros de difusión de las ideas de la arquitectura racionalista en España. En el año 29 viene Le Corbusier a la residencia de estudiantes y también a Barcelona invitado por José Luis Sert, que fue un gran gestor de esta introducción con los recursos personales y familiares que tenía”.<sup>42</sup>

José Luis Sert ha sido el arquitecto español más internacional en unos momentos en los que según Inés Sánchez, el mundo se enfrentaba a una nueva manera de construir. Frente a las nuevas tendencias personalizadas en la figuras de Le Corbusier, Gropius, Mies van der Rohe o Frank Lloyd Wright, en España esas nuevas ideas racionalistas se debatían entre dos grupos que podrían encuadrarse geográficamente en Barcelona y en Madrid. En el grupo vinculado a Madrid estaba otro grande de la arquitectura española, Luis Lacasa Navarro, militante comunista que nunca regresaría del exilio y que murió en Rusia. Ambos, Sert y Lacasa serían los arquitectos que diseñaron el famoso Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937 para el que Picasso pintó el *Guernica*.

Desde el primer instante y en todo momento de su vida profesional, Matilde siempre estuvo interesada en la arquitectura de los anteriormente citados y prestigiosos, Le Corbusier, Van der Rohe, Wright y demás arquitectos vanguardistas. Según su hijo Javier, también arquitecto: “Me acuerdo que cuando yo vivía en Chicago y estudiaba allí, mis padres vinieron a visitarme un día corriente del invierno todo nevado y mi madre iba dando saltos de un lado a otro de la ciudad buscando el Lloyd Wright de turno, resbalándose por el hielo y aproximándose más de cerca para verlo todo. Por tanto, atendía al racionalismo contemporáneo con fruición, como cualquier otro arquitecto interesado en la profesión, en un sentido amplio de la palabra”.<sup>43</sup>

Por eso, y a pesar de todas las prohibiciones y dificultades, Matilde mantuvo una actividad profesional continuada durante más de cuarenta años, construyendo edificios para clientes privados, aunque tuvo que conseguir, hábilmente en muchas ocasiones, que esos proyectos fueran firmados por otros compañeros, entre ellos, como ya se ha dicho, Aurelio Botella y José María Arrillaga, dada la prohibición que recaía sobre ella. Puede decirse que Matilde ejerció su labor en circunstancias muy difíciles, enmarcadas en el contexto social de la época franquista, en el que las mujeres se veían confinadas al ámbito privado y forzadas a cumplir roles exclusivamente domésticos y familiares, careciendo de derechos legales. No obstante, ella, sencilla y responsable, trabajó durante toda su vida de una forma natural, sin considerar en ningún momento que lo que hacía pudiese resultar excepcional. De esa forma, Matilde, con gran inteligencia, dedicación y carácter, ejerció plenamente una profesión liberal de importantes responsabilidades hasta su jubilación en 1981.

Inés Sánchez describe las características de Matilde, su lugar de trabajo y cómo fueron sus proyectos: “La arquitectura de Matilde se caracteriza por una profusión y riqueza en los detalles y por un diseño intimista, ligado al usuario y al entorno. Su trabajo, tan ajeno a los ordenadores y grandes impresoras que hoy se utilizan en el mundo de la arquitectura y la construcción, se desarrolló en las



condiciones artesanales de la época: un tablero, cercano al comedor de su casa, un delineante, una mecanógrafa y la asistencia de un aparejador, y se caracteriza por su cercanía con la escala humana y un diseño intimista, ligado al usuario y al entorno cercano”.

“Ella hizo unos 65 proyectos de nueva planta, casi todas viviendas unifamiliares, pero también hizo fábricas, tiendas, almacenes, laboratorios médicos,... todo para clientes privados, los primeros para clientes extranjeros y también para muchos miembros de la burguesía ilustrada madrileña”.

“Ella tenía un tablero en el salón de su casa y trabajaba allí. Hacía todo el trabajo de diseño, mediciones, cálculo económico,... Tenía un aparejador que algo le ayudaba en la parte técnica. Era una forma de trabajo muy artesanal, muy personal. Cuando ves la lista de proyectos que visó en el Colegio de Arquitectos de Madrid que son más de 120 en 40 años de vida profesional desde el 45, porque ahí no aparecen los del 40 al 45, hasta su jubilación en el año 81, significa una media de tres al año”.<sup>44</sup>

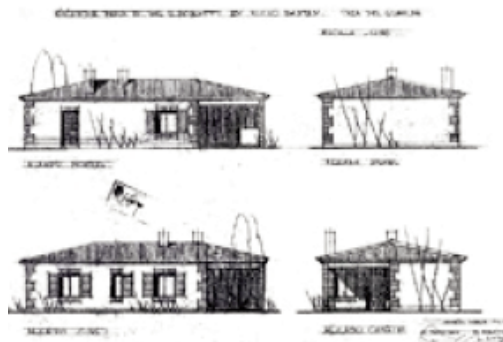
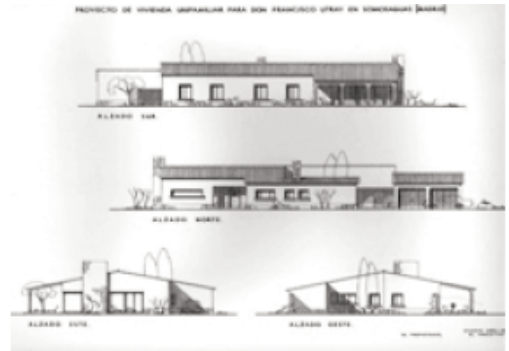
Así pues, a lo largo de su vida profesional como arquitecta, Matilde reali-

zó unos 120 proyectos entre 1945 y 1981. Como se acaba de indicar, los anteriores a 1945, aunque hechos por ella, aparecen firmados por otros arquitectos debido a su inhabilitación. Los encargos principalmente provenían de extranjeros afincados en España o gente burguesa debido a los recelos de los hombres al realizar el proyecto una mujer: “Se conoce que los españoles no se fiaban de mí”, llegó a afirmar ella, según cuenta su hijo José en una entrevista que le hicieron a él, como ya se ha indicado.<sup>45</sup>

La primera obra de Matilde consistió en reconstruir y remodelar la huerta del Venado, la casa familiar que los Ruiz Castillo tenían en la granja en Segovia, y por la que transitaban muchas de las grandes firmas arquitectónicas del siglo XX, y después, poco a poco al principio y con mucha más frecuencia más tarde, le van llegando más proyectos, sobre todo de viviendas unifamiliares encargadas, como se ha dicho, por clientes extranjeros.

Entre su extensa obra arquitectónica destaca un gran número de viviendas unifamiliares, en las que colaboró asiduamente con el diseñador de jardines y paisajista Couchepin, y una serie de edificios industriales. Entre esa obra merecen ser citados los

*Distintos proyectos de Matilde Ucelay.*



*Casa Benítez de Lugo. 1962. La Orotava. Tenerife (Canarias). Actualmente Hotel Rural Orotava.*



siguientes edificios: las casas de Gulliermo Bernstein, de Teresa Marichalar o las de Ortega Spottorno (hijo de Ortega y Gasset) o Simone Ortega (nuera de Ortega). En Las Palmas de Gran Canaria, la de Benítez de Lugo y en Nueva York, en Long Island, la que construyó para su hermana Margarita. Su diseño también estuvo detrás de fábricas, como la Ballvé-Pérez Rey, históricas librerías de Madrid como la Turner o la Hispano-argentina y siempre, como asegura Blanco Lage, en todas ellas se encuentra la personal idea arquitectónica de Matilde Ucelay: “A mi me sorprendía muchísimo la arquitectura de Matilde, ese entendimiento de una arquitectura americana, una arquitectura de vivir racionalmente las cosas”.<sup>46</sup> Uno de los proyectos más destacados de Matilde es la Casa Benítez de Lugo ilustrada en este artículo.

Es interesante indicar que el citado profesor Manuel Blanco Lage no desea hacer ninguna distinción de género en la arquitectura. En efecto, el que fuera Comisario de la Exposición *España, nosotras las ciudades* patrocinada en la Bienal de Venecia de 2006 por el ministerio de vivienda, en la que figuraba Matilde Ucelay, sí remarca sin embargo que en la obra de esta arquitecta hay una reflexión femenina: “En las casas de Matilde hay más que unas formas muy osadas o un determinado tipo de venta de imagen, que eso lo puede dar una hombre o una mujer indistintamente, el ca-

*Vista frontal del Edificio Castaño.*



so de Zaha Hadid, que es de las formas más innovadora que tenemos en la arquitectura contemporánea, formas arriesgadas o formas distintas, lo tenemos con cualquiera de los dos orígenes de género. Pero en el caso de Matilde estamos viendo una arquitectura de amplios ventanales, estamos viendo una secuencia de uso de las casas de grandes espacios de salones, pero no de salones de visita o de mostrar sino salones de utilizar. Estoy completamente convencido que las familias que las han usado han estado muy a gusto y han sido muy felices dentro de ellas. Son muy bonitas.”<sup>47</sup>

Matilde también realizó, junto con su hijo arquitecto, edificios con forma de paraboloides hiperbólicos, siguiendo la técnica de Félix Candela, del que ambos fueron muy amigos. Para Matilde, su obra más querida es un chalet construido en Palma de Mallorca.

### **Su vivienda**

Matilde vivió durante muchos años en la planta séptima y última del edificio de viviendas Castaño, bien conocido por todos los madrileños, que se asienta en un solar de ángulo muy agudo resultante de la confluencia de la diagonal de la calle Alcalá con la trama ortogonal del ensanche de las calles Goya y Conde de Peñalver. En esa planta, Matilde ocupaba su vivienda-estudio.<sup>48</sup>

Ese edificio está resuelto mediante una solución formal conocida como de “proa de barco” y se comenzó a

*La terraza privada de la vivienda de Matilde.*

construir en 1930 según proyecto de Jesús Martí Martín y Miguel García-Lomas Somoano. Constituye un notable ejemplo de concepción racionalista en un barrio en el que se sitúan numerosos edificios realizados en las décadas de 1930 y 1940. La composición de sus fachadas a las calles Goya y Alcalá, donde los cuerpos volados y los grandes huecos corridos acentúan su horizontalidad simplificando los característicos y tradicionales miradores de esquina, muestra evidentes analogías con el edificio Capitol, de Luís Martínez-Feducchi Ruiz y Vicente Eced y Eced.

Las plantas tipo del edificio Castaño, con entrada desde la calle Alcalá 96, tienen dos viviendas de gran tamaño en torno a las escaleras principal y de servicio y tres patios de luces, el más próximo a la esquina de forma triangular. En ese edificio, en la planta séptima y última, como se ha dicho, hay un solo ático que fue la vivienda-estudio durante muchos años de Matilde Ucelay.

Esa vivienda-estudio recibía la luz del atardecer. Desde el vestíbulo un amplio pasillo, con magníficas estanterías repletas de libros, que deja a la izquierda el patio triangular del edificio y a la derecha los ventanales a la terraza privada a la calle Alcalá, nos conduce en primer lugar a su pequeño estudio, en el que Matilde trabajó durante más de cuarenta años. Allí aún permanecen su mesa de dibujo y silla de madera, construidas artesanalmente, conforme fue su manera de trabajar. La mesa de un tamaño pequeño, casi femenino; la silla con un bello dibujo decorativo.

El pasillo desemboca en un distribuidor de forma triangular con más estanterías especialmente diseñadas para este espacio y muchos libros de



*La mesa de trabajo, durante muchos años, de Matilde.*



arquitectura, construcción y paisajismo y algunos extranjeros. El distribuidor tiene a la derecha una puerta que da al comedor, con ventana a la calle Alcalá, y contiguo a él está el salón en el vértice del edificio desde el que se disfruta de magníficas vistas. Dos puertas a la izquierda del distribuidor conducen a sendos dormitorios con vistas a la calle Goya.

Observando el edificio desde la calle de Alcalá, en la parte superior se sitúa la terraza privada de la vivienda con vistas a dicha calle, a la derecha la ventana de su estudio y a continuación la del comedor seguida de las del salón que vuelven hacia la calle Goya.

La cocina, el oficio y el dormitorio de servicio se organizan en la parte trasera del edificio y se puede acceder a ellos desde el vestíbulo de la vivienda o desde la terraza comunitaria de la calle Goya, a la que se llega por la escalera de servicio del edificio.

### **Sus gustos y sus características personales**

Para todos, trabajadora infatigable, Matilde hacia gala de una gran capacidad de adaptación en un momento en el que ser mujer y ejercer una profesión como la suya no era fácil. De hecho, todavía en los años 50, la administración franquista impide que sea directiva de la Asociación de Mujeres Universitarias. Esta asociación se había fundado a raíz de que ya existía internacionalmente y Matilde Ucelay tuvo el carné nº7. Según Inés Sánchez: “Y además teniendo en cuenta lo que significa trabajar en una época en la que las mujeres no tenían derechos civiles, no tenían derechos legales. Ella desarrolló una profesión liberal con las responsabilidades técnicas, económicas y legales que tiene la arquitectura”.<sup>49</sup>



Pero su imaginación desbordante iba mucho más allá de la necesaria para realizar sus proyectos. Nunca dejó de tener iniciativas rompedoras. Javier, su hijo menor, recuerda una significativa anécdota de esa época que refleja su carácter apasionado y trasgresor: “Mi madre durante los años 40 y 50 iba en tranvía a las obras y en un momento dado, a comienzos de los años 60 se presentó con un 600. Había tomado clases de conducir y había comprado el coche en secreto sin que su marido siquiera lo supiera y había dado la sorpresa a todos de traer el 600 a casa, tan orgullosa de la gracia que había hecho. Este es un tipo de broma de las que mi madre estaba satisfecha y sonreía realmente con gusto”.<sup>50</sup>

Entre sus otras pasiones figuró también la de los jardines, trabajando con varios paisajistas famosos, como el suizo Cauchepin, por ejemplo. También destacan su gusto por las chimeneas y los herrajes.

En su propia casa ejercía con gran satisfacción para familiares y amigos las artes culinarias y para su persona, mostraba debilidad para los trajes del modisto español Balenciaga, aunque hacía compatible todo ello con cualquier tipo de reivindicación.<sup>51</sup> En esta línea, Matilde llegó a reclamar que hubiese igualdad de trato para viudas y viudos de arquitectos: “Matilde reclama, en una entrevista que le hacen en los años 60, igualdad de trato entre hombres y mujeres por parte de la Hermandad de Arquitectos con motivo de las pensiones de viudedad porque la Hermandad de Arquitectos no otorgaba la misma pensión de viudedad a los viudos que a las viudas, claro que viudos de arquitectas no había prácticamente, entonces a ella le parece inaudito que haya ese trato desigual”.<sup>52</sup>

Con referencia a las dificultades de tipo político que tuvo que padecer Matilde para ejercer su carrera, su hijo Javier, aunque las constata, quizás no les da una importancia desmesurada. Él piensa que la vida de su madre no fue una epopeya, al menos comparada con la de otras personas que sufrieron la dictadura con mucha más crudeza: “Yo diría, desde mi óptica, que los que sufrieron más el franquismo, en lo que es

lo tétrico culturalmente del franquismo, fueron menos los republicanos ilustrados que perdieron la guerra como mis padres, que otros como Sánchez Ferlosio, su mujer, etc., la gente de la posguerra. De mi edad, los que vamos a la universidad en los años 60 y nacemos con el antifranquismo lo pasamos bien y nos formamos como personas y como políticos frente al franquismo y según se sabe, contra el franquismo se vivía mucho mejor. Lo malo, es la gente joven que tuvo que ir a la universidad o no ir los que no pudieron, en los años 50. Sobre esos pesa el franquismo toda la carrera”.<sup>53</sup>

Continuando con el relato de su vida, Matilde recibe en 1998 de la asociación La Mujer Construye el reconocimiento público por ser la primera mujer licenciada en Arquitectura en España.<sup>54</sup> Años después, el gobierno socialista, presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, y los Colegios de Arquitectos organizan un acto de desagravio para anular todas las sanciones a los arquitectos depurados por la dictadura. Como veremos a continuación, el Ministerio de Vivienda le otorga a Matilde el premio Nacional de Arquitectura en el año 2004.

### **Matilde Ucelay Maórtua, Premio Nacional de Arquitectura 2004**

El 7 de febrero de 2006, reunido el jurado del Premio Nacional de Arquitectura 2004, acordó proponer a la ministra de Vivienda, María Antonia Trujillo, la concesión de dicho premio a Doña Matilde Ucelay Maórtua.

En su resolución, en la que se acompaña una breve reseña biográfica, el Jurado “ha considerado y valorado la trayectoria profesional de Matilde Ucelay que fue la primera mujer titulada en Arquitectura en España”.<sup>55</sup>

El 29 de mayo de 2006, el premio es recogido por su hijo menor Javier Ruiz-Castillo Ucelay, debido a la imposibilidad de Matilde de acudir al acto de entrega por su avanzada edad (93 años). Javier, en una entrevista concedida al periódico *El Mundo* el día 8 de febrero, con ocasión de este galardón concedido a su madre, afirma: “No me parece mal que se lea este premio en clave de género. Ella fue la primera y hay un deber de

Javier Ruiz-Catillo  
recogiendo el premio  
concedido a su  
madre.



reconocer lo que no se ha reconocido antes. Pero el mérito de mi madre es el de haber trabajado como una hormiguita día tras día”. En la entrevista, Javier Ruiz-Castillo recuerda divertido: “...esa labor de hormiguita, esas visitas de obra de mi madre en los años 50 y 60. Ella solita, en medio de todos los hombres: los albañiles, los electricistas, los fontaneros... Y conseguía que la respetaran siendo muy femenina. Cuando podía, iba de Balenciaga”.<sup>56</sup>

Al respecto de los años en los que su madre estuvo represaliada, continúa Javier en la entrevista explicando que: “Ese ostracismo ha llevado a mi madre a volcarse en una vida al margen de lo público, volcada en la camaradería, en la amistad y en la arquitectura. Hasta ahora mismo ha querido eludir todo lo que tenga que ver con el reconocimiento público”.

Finalmente, en esa entrevista, Javier explica que: “Mi madre ha sido una arquitecta muy cuidadosa, muy dedicada, muy entusiasta. Y con mucho empeño en los detalles constructivos, los herrajes, los picaportes, las chimeneas. Fue una de aquellas mujeres que supieron vivir con imaginación y abrieron caminos que ahora se pueden recorrer”.

Creemos interesante indicar, para finalizar este apartado, que en España este Premio Nacional de Arquitectura se ha venido concediendo con una periodicidad anual, salvo periodos entre guerras y en algunas otras

circunstancias esporádicas, desde 1932, año en el que recayó en los arquitectos y urbanistas Manuel Sánchez Arcas y Eduardo Torroja Miret, por la realización conjunta de la Central Térmica de la Ciudad Universitaria de Madrid, hasta el último a la hora de redactar estas líneas, en 2010, año en el que se le concedió al arquitecto Lluís Clotet por el conjunto de su obra arquitectónica, tal como ya se venía haciendo desde 2001. Curiosamente Matilde es la única mujer que aparece en esa relación.<sup>57</sup>

### Fallecimiento

Matilde Ucelay siguió en activo hasta bien entrada la democracia pero la muerte de su marido y el dejar de trabajar supusieron para ella abrir una puerta al silencio. A un silencio que los años convirtieron en atronador. Según su hijo Javier: “Yo creo que se fue encerrando en una casa dentro de su cabeza y a veces si iban sus hijos o iba su hermana salía, pero cada vez menos, y al final ya casi no salió”.<sup>58</sup>

Matilde fallece en Madrid el 24 de noviembre de 2008. Dos días después, el 26 de Noviembre, el diario *El País* recoge en sus páginas un sentido obituario escrito por la arquitecta ya varias veces citada Inés Sánchez de Madariaga, en el que se da cuenta el fallecimiento de Matilde y se reseñan sus principales logros en el mundo de la arquitectura.<sup>59</sup>

### Notas

1. <http://www.rtve.es/mediateca/audios/20090316/matilde-ucelay-primera-arquitecta-espanola-documentos-rne/449388.shtml>
2. <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/08/cultura/1139428619.html>  
(Reseña sobre Matilde Ucelay escrita por Luis Alemany en *El Mundo*, el 08/02/2006).
3. [http://www.elpais.com/articulo/Necrologicas/Matilde/Ucelay/Maortua/primera/arquitecta/espanola/elpepynec/20081126/elpepynec\\_2/Tes](http://www.elpais.com/articulo/Necrologicas/Matilde/Ucelay/Maortua/primera/arquitecta/espanola/elpepynec/20081126/elpepynec_2/Tes)  
(Obituario de Matilde Ucelay Maórtua, la primera arquitecta española por Inés Sánchez de Madariaga en *El País*, 26/11/2008).
4. Alcalá Cortijo, Paloma; Corrales Rodríguez, Capi; López Giráldez, Julia: Ni tontas ni locas, las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX. FECYT, 2009. (véase <http://es.scribd.com/doc/29556725/Ni-Tontas-Ni-Locas>)

5. <http://www.elpais.com/articulo...op.cit>.
6. <http://www.rtve.es/...op.cit>.
7. op.cit.
8. op.cit.
9. op.cit.
10. op.cit.
11. op.cit.
12. op.cit.
13. op.cit.
14. op.cit.
15. op.cit.
16. op.cit.
17. op.cit.
18. op.cit.
19. <http://www.elpais.com/articulo...op.cit>.
20. <http://www.rtve.es/...op.cit>.
21. op.cit.
22. op.cit.
23. op.cit.
24. op.cit.
25. op.cit.
26. op.cit.
27. op.cit.
28. op.cit.
29. op.cit.
30. op.cit.
31. op.cit.
32. op.cit.
33. op.cit.
34. op.cit.
35. [http://www.cscae.com/noticias/Documentos/Matilde\\_Ucelay.pdf](http://www.cscae.com/noticias/Documentos/Matilde_Ucelay.pdf)  
(Revista *Pronto*. Coleccionable "Vidas interesantes". Matilde Ucelay. Publicado el 17 de Diciembre de 2008 con el título "Fallece la primera mujer arquitecta española" en las noticias del CSCAE).
36. <http://www.rtve.es/...op.cit>.
37. op.cit.
38. op.cit.
39. op.cit.
40. op.cit.
41. op.cit.
42. op.cit.
43. op.cit.
44. op.cit.
45. op.cit.
46. op.cit.
47. op.cit.
48. La mayor parte de los datos que siguen, así como todas las fotografías se han obtenido del magnífico blog <http://artedemadrid.wordpress.com/2009/11/24/la-vivienda-estudio-de-matilde-ucelay-en-el-edificio-castano/> en el que la autora da explícitamente su permiso para ello.
49. <http://www.rtve.es/...op.cit>.
50. op.cit.
51. Cristóbal Balenciaga Eizaguirre (Guetaria, 1895 – Valencia, 1972), el prestigioso diseñador de moda español considerado el creador del arte de la alta costura, desempeñó su trabajo principalmente en la ciudad de París durante más de tres décadas. Contemporáneo de Coco Chanel y de Christian Dior, es el modisto español de alta costura más importante de la historia.
52. <http://www.rtve.es/...op.cit>.
53. op.cit.
54. <http://www.lamujerconstruye.org/actividades/es/articuloslmc/homenajematildeucelay.htm>  
(web de "La mujer construye").
55. <http://www.lukor.com/not-soc/ecos/portada/06053001.htm>  
(Sobre el Premio Nacional de Arquitectura concedido a Matilde Ucelay).
56. <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/08/cultura/1139428619.html>  
(Reseña sobre Matilde Ucelay escrita por Luis Alemany en *El Mundo*, el 08/02/2006).
57. [http://es.wikipedia.org/wiki/Premio\\_Nacional\\_de\\_Arquitectura\\_de\\_Espa%C3%B1a](http://es.wikipedia.org/wiki/Premio_Nacional_de_Arquitectura_de_Espa%C3%B1a)  
(Sobre los Premios Nacionales de Arquitectura).
58. <http://www.rtve.es/...op.cit>.
59. <http://www.elpais.com/articulo...op.cit>.